

OPINIÓN

El “noticing docente” y lo que los niños dicen en la sala de clases

Jonh Inostroza

Académico Escuela de Pedagogía en Educación Básica Universidad de Las Américas

Abril es un mes silencioso, pero profundamente revelador en las escuelas: ya pasó la emoción del inicio del año, los cuadernos dejaron de estar impecables y la rutina comienza a asentarse. Es justamente en este momento donde el aprendizaje empieza a mostrarse y no me refiero particularmente en pruebas o notas, sino en pequeñas señales que muchas veces pasan desapercibidas.

Por ejemplo, un estudiante que evita participar, otro que copia sin comprender, uno que se entusiasma al resolver un problema o quien necesita más tiempo para comenzar una tarea. Nada de esto es casual. Son mensajes claros sobre qué comprenden, qué les cuesta y, sobre todo, cómo se están vinculando con el aprendizaje.

Aquí aparece una habilidad clave en la enseñanza: saber mirar. No se trata solo de evaluar, sino de observar con intención. Lo que en educación se conoce como “noticing docente” no es otra cosa que la capacidad de identificar esas pistas que los alumnos entregan día a día y que permiten ajustar la enseñanza a tiempo.

En Educación Básica, este proceso es especialmente relevante. Es en estos primeros años donde se construyen las bases del aprendizaje: la lectura, escritura, el razonamiento matemático, pero también la confianza, autonomía y la relación con el error. Si esas señales no se leen a tiempo, el riesgo no es solo un bajo rendimiento, sino la desconexión progresiva del estudiante con la escuela.

Muchas veces la preocupación se instala rápidamente en los resultados: ¿Cómo le fue en la prueba? ¿Qué nota obtuvo? ¿Está al nivel esperado? Sin embargo, abril recuerda que antes de medir, es necesario comprender. Las notas no siempre explican el proceso, pero las conductas, dudas y estrategias, sí lo hacen.

Observar no significa solo mirar lo evidente. Implica interpretar, hacerse preguntas y tomar decisiones. ¿Por qué este estudiante responde de esta manera? ¿Qué necesita para avanzar? ¿Qué ajustes se pueden realizar en la enseñanza para acompañarlo mejor? Estas interrogantes son las que transforman una clase en una verdadera oportunidad de aprendizaje.

Este desafío no es exclusivo de los docentes, las familias también cumplen un rol clave. Las conversaciones en casa, la forma en que se aborda el error, el acompañamiento en las tareas y la disposición emocional frente a la escuela, son parte de esas señales que, en conjunto, construyen la experiencia educativa de niños y niñas.